¡ADELANTE!

• PERIÓDICO — DE — EDUCACIÓN • LIBERTARIA.

ECO DE LA ACCIÓN INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA Y ANTIMILITARISTA

AÑO II — NÚM. 20 • Montevideo, Abril 15 de 1910 • Dirección: CALLE NUEVA YORK, 128.

Sumario

La gran infamia

COSAS DE LOS SOCIALISTAS.

El Comité Ejecutivo del Bureau Internacional Socialista en Bruselas ha repartido una circular en la que, después de darle un toquecito á la cada vez más desacreditada idea socialista, invita á sus afiliados á contribuir pecuniariamente para la publicación de un periódico social-demócrata en la ciudad de Barcelona, con lo que—dice el citado manifiesto—«se ayudaría á la destrucción de uno de los mayores y más antiguos focos del anarquismo en Europa».

Esto es, sencillamente, una infamia. Y una acción de esta naturaleza, tan cobardemente villana, es de las que ni se olvidan ni se perdonan. Muchas son las barbaridades que les vamos anotando en cuenta á los socialistas, pero ya llegará la hora en que su acción—paralela rigurosamente á la policial—caerá irremisiblemente bajo el recio puño de nuestras venganzas.

LAS TRES JOYAS

ESPAÑA.

Inquisidora por naturaleza. Tierra de promisión para frailes, monjas, sacerdotes, gobernantes y demás zánganos acreditados.—Nación farandulera y encubridora de asesinos patentados—Alfonso XIII—y de jesuítas de la peor calaña—Maura. No puede pedirse más belleza á la célebre tierra de Torquemada. Es, justamente, una joya inestimable.

RUSIA.

Esta sí; tiene bien merecido el dictado—muy noble, ciertamente—de autocrática. Su emperador—un pobre diablo medio tísico de miedo—es un tirano sangriento, un déspota cruel, pero moderno y aristocrático. Su Palacio de Invierno, donde se alberga, será su sarcófago—sarcófago de hielo y nieve.—La policía, astuta y brutal, es un gusano repugnante roído por la dinamita nihilista... Y en cuanto al tirano... ¡ah! ya se la darán con queso los revolucionarios...

ARGENTINA.

Hija primogénita de la primera. No tiene la fama de inquisidora que caracteriza á aquella, pero es—bajo la máscara republicana—mucho más infame y rufianesca que su madrecita España. Y casi peor que la misma Rusia, su madre espiritual, posiblemente—Ushuaia y Siberia lo proclaman.—Su «Ley de Residencia», caprichosa y bella, es el encanto del ciudadano argentino, orgulloso de contar en su bagaje patrio con leyes tan hermosamente reaccionarias. Y de frente al Centenario, pues, gritemos entusiasmados: ¡Al gran pueblo argentino, salud!

¡A votar, á votar!

por Batlle y Ordóñez. Id todos, sin faltar uno, á sacar triunfante de las urnas al gran hombre-tonelada. Su rebaño—los diputados batllistas—así os lo aconsejan. Y á fe que debéis obedecerles. Solidarizados con sus hermanos bonaerenses, deportaron á Ghia, encarcelaron á varios obreros inocentes, los que aún continúan presos, suplantaron con soldados á los basureros en huelga, y, ya veis, pues, que lo que los blancos habrían hecho de estar en el poder, lo hacen los colorados sin necesidad de leyes especiales. ¡Votad, borregos! - - - -

La obsesión de Siberia

En la calle, en las fábricas, lo que se teme es el látigo cosaco. En los centros intelectuales, es el destierro. Y esos que dicen, como el escritor Notovich, que Siberia no es sino una melancólica estación de perpetuo invierno, mienten. Y esos que cuando vuelven indultados, después de muchos años de dolor, después de haber perdido la energía, la fuerza, la vitalidad; esos que vuelven y sólo piensan en curarse y callan medrosos, y á los que interrogan les contestan que no es aquello tan terrible, esos también mienten.

El pueblo de los intelectuales lo sabe, y por instinto no pronuncia jamás la palabra maldita sin que en sus seres algo tiemble, algo se crispe.

¡Siberia!

Es el infierno de los que piensan. Cuando un poeta tiene un sueño de libertad, de dicha nacional, de ventura piadosa, ve á lo lejos, en una bruma helada, á una mujer que poniéndose el índice sobre los labios, le obliga á callar. Es la imagen de Siberia. Y cuando en los tímidos arrebatos del alma altruista, un escritor siente que acuden á su pluma palabras de justicia, de verdad, de reparación, una mano invisible detiene su brazo, la mano de Siberia.

En la corte misma, entre los favoritos; en los *boudoirs*, donde triunfan las sonrisas femeninas; en medio de las intrigas galantes y de las maquinaciones políticas; en la antecámara imperial, al pie del trono, la palabra siniestra, sin cesar, suena con sus sílabas de hielo. ¡Tú princesa rubia que aún crees en la virtud y en el amor, tú que adoras á tu marido el esbelto capitán de la guardia, ten cuidado! Un gran duque te ve con ojos de oso tierno. Si no le sonríes pudiera ser que se descubriese mañana un *complot* en el cual tu padre aparecerá comprometido. ¡Siberia! Y tú, paje noble, tú que sirves á las infantas con elegante humildad, tiembla de sólo pensar que un día una sobrina del césar puede ver con complacencia tus ojos azules y tus labios rojos. Para hacerte olvidar, ahí está Siberia. ¡Pero que digo! Tú mismo, gran chambelán, y tú, duque secretario, y tú, ministro omnímodo, y tú, general glorioso, todos vosotros los que servís de rodillas al Santo Tirano, vosotros y vuestros hijos, ¿no os estremecéis acaso con frecuencia pensando en que mañana una calumnia cualquiera puede hacer enganchar el trineo que va hacia la blanca Siberia?

Justamente, he aquí un libro en el cual se refieren los tormentos de los más nobles *deportados*. Y no es un libro de poeta, no es una novela de visionario, no es un estudio de almas atormentadas, como los de Korolenko. Su autor es una dama que jamás tuvo aficiones literarias, pero que contando con sencillez lo que sufrió y lo que vió sufrir, ha sabido realizar el milagro de la suprema belleza. ¡Cómo palpitan en sus páginas los cielos níveos del Asia! ¡Cómo se retuercen los condenados del infierno helado!

Oíd. La que habla es la princesa María Wolkouski, dama de honor de la zarina, que siguió á su marido en su destierro:

«Los deportados—dice—trabajaban en al mina desde las cinco hasta las once de la mañana. El resto del día pasábanlo en la prisión, que era el lugar más inmundo que puede soñarse. Mi marido ocupaba en compañía del príncipe Trubetzkoi y de otro noble una celda de dos metros 13 centímetros de largo, por un metro 42 centímetros de ancho, tan baja de techo, que ni yo misma podía ponerme en ella de pie. Al llegar, cuando el director del presidio me condujo á aquel sitio, no vi nada. Mi Sergio se precipitó hacia mi, y el ruido de sus cadenas me desgarró el corazón, exaltándome hasta hacerme arrodillar ante él y besar sus pies descalzos y besar sus grillos. Viendo aquella escena, el carcelero abría la boca sin poder comprender cómo una mujer libre, noble, joven, inclinábase así ante los hombres á quienes él trataba peor que si hubieran sido perros».

Verdad es que este es el régimen de rigor que no se emplea sino durante los dos primeros años, con objeto de matar toda energía en el alma del deportado. En cuanto los informes del carcelero establecen la conducta de la humildad, San Petersburgo da la orden de traslado á una ciudad sin presidio y sin minas, en la cual los desterrados sólo barren las calles y edifican los edificios públicos con un frío de 45 grados. Los fuertes resisten. Los que están sostenidos por una fe inquebrantable, no mueren. Ahí está Korolenko, que vive aún, que aun tiene ilusiones, que aun cree en el advenimiento de la libertad. Y para lo futuro quedan muchos todavía que irán y que volverán. Queda Gorki á la cabeza de ellos. Porque estos régimenns espantosos que matan las voluntades vulgares, que envilecen el alma de las masas, tienen por lo menos la virtud de crear temperamentos inflexibles y de encarnarlos en carne de mártires.

E. Gómez Carrillo.

Difundid "¡Adelante!"

El amor libre en la sociedad presente

El amor libre es tan difícil en la sociedad presente, como bello será en la sociedad futura.

Es difícil actualmente la práctica del amor libre, porque contra él luchan todas las fuerzas morales y materiales de la sociedad.

Por eso, los que tienen el valor de unirse libremente en las actuales condiciones económicas, políticas y religiosas, contraen un mérito verdadero, porque de antemano saben que el sistema sexual por ellos adoptado, choca con las preocupaciones de la generalidad de la gente que con los contrayentes habrán de tener relación y que aquella manifestará de la manera que pueda hacer más daño á la pareja que es objeto de su crítica.

En las pasadas persecuciones habidas en Barcelona, hemos visto encarcelar á obreros únicamente porque no bautizaban á sus hijos; cuantos lean este trabajo, tendrán en sus relaciones ó en sus conocimientos, alguna persona que se ha visto perseguida socialmente (caseros, patronos, autoridades etc.), porque no cumple con los preceptos de la iglesia romana. El hombre creyente en un dios ó en un principio autoritario solamente, se convierte en el animal más vengativo y cruel de la naturaleza.

De ahí que los que nos oponemos prácticamente á aquellos preceptos, prácticamente, porque la única manera de hacer las cosas y hacer que se hagan, es haciéndolas, seamos tan cruelmente perseguidos.

Y contra el odio y la persecución social de los que poseen el poder y la riqueza, yo no veo otra cosa, dentro del hogar, se entiende, que el amor y la abnegación de los amantes que se han acarreado la ira de los malvados.

Fuera del hogar y contra los tiranos de la de la tierra, no hay mejor arma que la fuerza. Pero aqui no se trata de eso; se trata del amor libre en la sociedad presente, esto es, de la manera de extender, defender y practicar la libertad del amor.

Es necesario recordar, á la menor discordia que entre los amantes se presente, y es natural que se presenten discordancias con la oposición que la sociedad hace á la dicha del pobre rebelde, que los unidos libremente, á la par que realizan una obra hermosa de satisfacción íntima, realizan también una obra de propaganda, y por esta obra de propaganda que realizan han de tener en cuenta siempre la conveniencia de dispensarse y de tolerarse las faltas que mútuamente se reconozcan.

Sólo así, con este amor y esta abnegación en el alma, se puede luchar ventajosamente contra la tiranía y el fanatismo, porque los sinsabores de la calle, de la vecindad, del taller y de la cárcel, son ahogados por los besos del amor y por las satisfacciones morales que proporciona tener dentro de casa la tranquilidad del espíritu, que es la compensación de la lucha social y de las penas que ella produce.

Federico Urales.

Estupidez de la guerra

Desde la época más primitiva, hace quinientos mil años, la mira más ventajosa para el hombre ha sido aliarse con sus semejantes y formar una unión, abarcando al mundo entero. En ninguna época la guerra ha sido útil *entre los hombres*.

En *todas* las épocas la solidaridad pudo *sola* procurar el máximun del bienestar á nuestra especie. Pero durante una gran serie de siglos los hombres han sido bastante estúpidos para comprender su verdad y bastante ignorantes para concebir que formaban un todo solidario. El hombre, siendo aún un animal, aplica en las diferencias con sus semejantes, el mismo procedimiento que en sus cazas contra las fieras: la matanza, es decir, la guerra.

Los siglos se suceden á los siglos. El hombre se aparta más y más del bruto, pero como en todas las cosas de la Naturaleza, lentamente. Un largo combate se produce en su espíritu entre las aspiraciones nuevas, producidas por la razón iluminada y las tendencias de la barbarie primitiva. Esta lucha dura aún en nuestros días. Cuando la razón los rige, los hombres regulan sus diferencias por arreglos de toda suerte; cuando el instinto les manda, entonces se asesinan y se hacen la guerra.

J. Novicow.

All communications, exchanges, etc., to be addressed to «¡Adelante!», 128ª, Nueva York Street, Montevideo (Uruguay).

Adresser tout ce qui concerne «¡Adelante!» á la rue de Nueva York, 128ª, Montevideo (Uruguay).

En la sociedad anarquista

X

¿EN QUÉ CONSISTE LA IGUALDAD?

Algunos que se consideran grandes inteligencias dicen que no existen genios ignorados, y otros, un poco más humildes; exclaman: «el que vale de veras ha de demostrarlo necesariamente, por grandes que sean las dificultades que á su talento se opongan y por muy embrutecedor é ignorante que sea el medio en que vive».

Estas proposiciones, que rebajadas un poco de su carácter rotundo y absoluto, tendrían algún valor, expuestas así, en redondo, reúnen el mérito de una pedantería escrita por los intelectuales vanidosos y tontos, además, por ser vanidosos.

Claro está que el talento pugna siempre por salir á la superficie de la sociedad, y claro está, también, que toda cualidad y condición humana trabaja en el interior del individuo para manifestarse luchando con los elementos sociales y económicos que á ello se opongan. Pero no es menos clara la certeza de que muchos talentos quedan ahogados por el medio, medio económico, medio político, medio científico, medio educativo. Hombres de igual categoría intelectual y orgánica, desde el punto de vista de la naturaleza, es decir, de la evolución física, serán en Francia sabios, poetas, escritores, etc., dignos de ser conocidos en el extranjero; en cambio, de haber nacido en España, no llegarán á traspasar la frontera. ¿Por qué? No porque naturalmente valgan menos que los franceses los intelectuales españoles, sino porque el medio de España opone más obstáculos á las manifestaciones de la ciencia y del arte. En España, el medio es pesado y, lejos de ofrecerles facilidades á las inteligencias para su desarrollo, las oprime, detiene y dificulta su paso.

Aquí no hay grandes industrias de libros, porque la gente apenas sabe leer; aquí no hay enseñanza, porque se reparten el presupuesto el clero, el ejército, las clases pasivas y la empleomanía. Aquí, la ignorancia general se deja sentir con fuerza abrumadora sobre las inteligencias y los talentos nacionales.

Pues este ejemplo, que nadie puede discutir, porque es tan claro como la luz más diáfana, nos sirve para fundamentar la tesis de que en las clases bajas, entre la gente pobre é ineducada, pueden existir genios y talentos ignorados, y que los directores de la sociedad, quizá sean nuestros directores sabios, escritores, políticos, periodistas, etc., por haber tenido más facilidades que los demás para instruirse, como los talentos franceses pasan con más facilidad la frontera, porque los empujan hacia ella la cultura de la nación y el desarrollo general de las artes y de las ciencias.

Si así fuese, y no cabe duda que así es, el pretendido derecho que exige el talento y la ilustración para reclamar sitios preeminentes en la dirección de los pueblos, no nace de la naturaleza física y mental del individuo, sino de los medios sociales con que ha contado para desarrollarse y para educarse. Luego el derecho que alegan las clases ilustradas para pedir categorías en el orden social, nace del mismo privilegio social de que vienen disfrutando desde que ejercen el despojo económico y político que antes ejercían los señores feudales contra las clases jornaleras y productoras, á pesar de que lo hacen deducir, con habilidad burguesa, esto es, capciosa, de la naturaleza de su cerebro privilegiado y de la naturaleza de su casta.

Aquí consideramos necesario señalar el siguiente hecho: los sabios y los artistas de mentalidad burguesa no ven que su afirmación «sólo los que valen se manifiestan, y ninguno vale de los que no son», justifica la violenta protesta del esclavo económico que se llama anarquista, porque esta protesta demostraría que quienes las formulan merecen ser algo desde el momento que quieren serlo.

Ante la violencia de los anarquistas que llaman con coraje á las puertas de los puestos burgueses, reclamando derecho de litigio, no valen subterfugios. Si la inteligencia de las clases directoras es un hecho, la fuerza de los obreros conscientes y rebeldes también lo es; y además de ser un hecho esta fuerza, demuestra su valer, porque, según la lógica burguesa antes indicada, nada vale quien nada es ni nada pretende.

Aquí se nos ocurre otra cuestión que puede ser complemento de las apuntadas.

Es indudable que las naciones más ricas son las más inteligentes. España, Turquía, Marruecos, valen poco científicamente y no valen nada económicamente; su moneda apenas tiene valor alguno. En cambio, Inglaterra, Francia y Alemania son ricas y son sabias. Sus hombres de letras dominan al mundo. Luego existe una relación muy estrecha entre la riqueza y la inteligencia de un pueblo, esto es, entre la ilustración y los medios para adquirirla.

¿Por qué lo que es innegable en las naciones ha de negarse en los individuos? Si los pueblos más pobres son los menos ilustrados,

lógico es que la clase más pobre sea la más ignorante. Luego la ignorancia en los individuos, en las clases y en las naciones es, á la postre, una resultante de su estado económico.

La mentalidad burguesa se pasa de lista; la mentalidad burguesa, práctica en las leyes de la sofística, de las que ha tenido necesidad de echar mano muy á menudo para defender sus privilegios dirá: «Oiga usted, señor escritor revolucionario, ¿son las inteligencias y el talento un efecto, ó una causa de las categorías sociales? ¿Dirigimos nosotros el mundo únicamente porque somos ricos, ó bien somos ricos y, por ende, directores de la sociedad, porque antes fuimos inteligentes?

Nuestra contestación será objeto de otro artículo, y por medio de ella echaremos á las categorías sociales de su último y *científico* refugio.

Fragmento

Que los actuales gobiernos serán abolidos á fin de que la libertad, la igualdad y la fraternidad no sean por más tiempo vanas palabras, sino vivientes realidades; que todas las formas de gobierno ensayadas hasta nuestros días han sido formas de opresión y deben ser reemplazadas por nuevos métodos de organización, son cosas que están perfectísimamente demostradas para los que piensan desapasionadamente y son por temperamento revolucionarios.

Para decir la verdad, no es necesario ser gran innovador; los vicios de los gobiernos de hoy día y la imposibilidad de reformarlos, son demasiado patentes para que puedan escaparse á la penetración de un observador imparcial.

La idea de acabar con los gobiernos surge, hablando en general, en ciertos períodos, sin grandes dificultades. Hay momentos en que los gobiernos comienzan á deshacer sus propias obras, como castillos de naipes, ante el impulso revolucionario de un pueblo. Claramente se vió lo que decimos en 1848 y 1870 en Francia.

Pedro Kropotkine.

Revelión y Revolución

II

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Es ya tiempo de no dejarse llevar de las palabras, sino de analizar los hechos y sacar de ellos las enseñanzas que nos proporcionan.

La revolución encarada por los partidarios de un cambio económico total debe romper con el viejo y romántico revolucionarismo del pasado y buscar métodos nuevos más adecuados. Un poco menos de charlatanería y un poco más de estudios: esto es lo que precisamente nos convendría más.

Pensemos en que una derrota del proletariado habría de pagarse cara, y que los 35.000 fusilados del 71 serán poca cosa comparados con el furor de la represión que desencadenará en el mundo burgués una tentativa de revolución francamente económica, y que la insuficiencia y la presunción son los elementos más seguros de la derrota.

Nosotros, naturalmente, no podremos escoger ni el día ni la hora de entablar la lucha, ni mucho menos estar seguros de la victoria, pero sepamos, al menos, reunir las mayores probabilidades posibles sirviéndonos para ello de las lecciones de los hechos pasados.

Para los anarquistas que quieren destruir la autoridad, derribar el orden económico para establecer el más racional, no puede ser cuestión de juguete la substitución de las funciones de la autoridad. Los anarqaistas deben dar el ejemplo con su persona para entusiasmar y arrastrar á los demás, pero para indicar á los otros lo que deben hacer es preciso que ellos también lo sepan. Y esto no viene sólo, pues como todo lo que el hombre ejecuta durante su existencia, esto se aprende.

A las antiguas formas de relaciones sociales hay que substituir las nuevas. Pero ¿qué se ha hecho para habituar á los individuos á familiarizarse con estas nuevas formas?

Y es que, entre los anarquistas, se ha hablado mucho de acción, de iniciativa, pero es que esta proclamación de iniciativa solo ha servido hasta el presente para hacer agitar ciegamente á los individuos, haciendo que no se interesen por otras clases de iniciativas.

Es evidente que, en el estado social actual, siendo la crítica mucho más fácil que la realización de las nuevas ideas, las fuerzas se encuentran frecuentemente más acostumbradas

á sentir lo que ya existe que á ensayar la realización de las nuevas formas de asociación. Combatir, ¡he aquí lo que es *revolucionario!* ¡se *agita!* ¡se *lucha!* El resto no es más que fraseología.

Cierto que, entre los anarquistas, hay gentes que saben, pero su número es bastante escaso, aparte de que no pueden poseer el don de ubicuidad, y para que la revolución obtenga éxito, la actividad anarquista deberá desarrollarse en el mayor número de puntos posible.

Para que la educación se difunda es necesario que ciertas verdades anarquistas cesen de ser fórmulas y que los individuos se den suficiente cuenta de ello hasta lograr que dichas verdades formen parte integrante de su vida.

En la revolución social á realizarse existen lo que pudieran llamarse actos negativos y actos positivos.

Hacer desaparacer la autoridad y sus agentes; incendiar el registro civil, elcatastro, las actas notariales y de propiedad, derribar las barreras divisorias de las propiedades, he aquí lo que podría llamarse acción negativa. Negación del actual orden de cosas, lo cual habría que hacer urgentemente y sobre bases firmes, pues por mucha que fuere la confusión que esto produciría en la vida capitalista no impediría que continuase funcionando, impidiendo tal vez que la revolución permaneciese al abrigo de una revancha ofensiva por parte de la burguesía.

Al lado de estos actos de salubrificación existen los que llamaría actos positivos, es decir, la ocupación de las fábricas y las propiedades agrícolas que no se hallen explotadas por el trabajo de los que las ocupan; ensayos para asociar á los campesinos que cultivan sus propios terrenos; la emigración de los que habitan locales malsanos para ocupar los locales higiénicos vacantes.

No solamente hay que ocupar las usinas, sino organizar su funcionamiento, como asi mismo poner en manos de los campesinos el mecanismo agrícola y mecánico.

Es preciso, asimismo, que desde el primer momento los diferentes grupos entablen inteligencias entre sí para la mejor y más equitativa distribución de productos.

París. **Juan Grave.**

Notas locales

Miseria y Oro.—Como una demostración evidente de la perfidia burguesa; una prueba del escándalo con que se derrochan los dineros públicos — fruto doloroso del pueblo trabajador—hacemos público el detalle de lo gastado en la fiesta de la Legación Argentina, hace ya unos días, con motivo del restablecimiento amistoso de la cordialidad argentina-uruguaya, afianzado por medio de gastronómicas expansiones.

Juzgue el pueblo necesitado; el que llora á cada instante miseria; el que produce y no consume, este rasgo de desvergüenza que pone de manifiesto hasta donde llega lo canallesco de lo que se hace llamar en todas partes poderes públicos.

Justo es que advirtamos que otros gastos efectuados en ese festival si no superan, deben andar en proporción con el empleado para las saciedades estomacales, no entrando en éstas el gasto enorme de luz, lacayos, coches, ornamentos, etc., etc.

Vaya pues la nómina de lo masticado y bebido á la salud del pobre pueblo, paciente y productor:

250 kgs. Bombones Marrons Glacé Levigne. Boissier, Durré.

225 compoteras repostería surtida extras y masas especiales.

10.000 sandwich surtidos.

10.000 helados.

2.000 chocolates.

10.000 croquetas.

3.000 consommés.

1.000 piezas de pavo.

80 kgs. jamón trinchado.

1.500 cafés.

3.000 pasteles foie-gras.

160 cajones champagne Pompery, Clicquot, Extra Deri y Gordón Vert.

40 cajones vinos Chamberlain, Saint Emilion y Pontet Canet.

¿Cabe mayor y vergonzoso derroche?

Con lo empleado aquí, ¡cuántas familias comerían largos meses!

Los anarquistas frente al problema presidencial. — Para nosotros hubiera pasado desapercibido este período de efervescencia política, si alguien, teniendo patente de anarquista, no hubiera dirigido al pueblo trabajador un manifiesto invitándole á hacer política luchando por la candidatura de Batlle y Ordóñez.

Hubiera pasado desapercibido el caso, porque sería fomentar, ocupándose de esto, la preocupación de la politiquería, pero un señor que más de una vez ha hecho profesión de fé anárquica removió el asunto con el manifiesto citado.

Munido de no sabemos que superioridad sobre los trabajadores; abrogándose títulos que no le pertenecen, lanzó á los cuatro vientos la consigna de lucha: «O Batlle, ó la barricada», «ó Batlle ó el palo». Curioso, curiosísimo.

Pasados los comentarios del caso, la agrupación de *La Nueva Senda* organizó una controversia pública á celebrarse en el Centro Internacional de Estudios Sociales, á la que se convocó, como defensores de la lucha electoral á los ciudadanos Lasso de la Vega (autor del manifiesto citado) y A. Macció, haciendo figurar por un mal entendido en el manifiesto convocatorio de este acto y como defensor de la lucha electoral al poeta Falco, quien, con la razón que le asistía, protestó enérgica y caballerescamente de la falsa interpretación, declarándose partidario individual, sin compromiso de ninguna especie, ya fuese moral ó material del señor Batlle y Ordoñez, haciendo presente que él, considerando que había que ser en la lucha, más luchador que ideólogo, daba su opinión sin que nadie se viese obligado á seguirle en su modo de pensar y manifestando que nunca sería capaz de indicar á los trabajadores el terreno de la lucha electoral como un medio de emancipación.

Sostuvieron lo contrario de lo sustentado por el señor Lasso de la Vega, los ciudadanos Campos, Silva y Troitiño, demostrando la inutilidad de la lucha electoral y la guerra que á toda clase de subterfugios políticos debieran hacer los trabajadores.

En resumen diremos: Que el señor Lasso de la Vega, sostenedor á toda costa de la candidatura Batlle y Ordoñez, como ya lo había hecho público por medio de su manifiesto, quedó como merecía quedar: crucificado por la lógica que sustentaban sus contrincantes. Los obreros no deben ser políticos nunca, jamás. «La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

De la acalorada y casi tumultuosa asamblea queda también una definición: que es muy fácil llamarse anarquista, hermano de los obreros y no ser nada de esto.

El centenario argentino y nuestra actitud ante él.—Como acto solidario con los trabajadores de la vecina orilla, los centros gremiales y grupos revolucionarios de Montevideo, trabajan eficazmente secundando la tarea que traerá como finalidad el paro general en la ciudad argentina para la conmemoración del cen-

SERGIO KRAWCHINSKY (STEPNIAK)

Perfiles de revolucionarios

2

ción bastó para aniquilar á los conjurados. Al poco tiempo la policía estaba enterada del complot y conocía á los comprometidos, desde el primero al último.

Era un negocio peligroso. El número de los afiliados ascendía á unos tres mil y se extendía por diversas provincias; estaban organizados militarmente; la señal de la insurrección y de la guerra civil debía darse en breve, en una fiesta popular. Este maravilloso edificio fué construído en menos de ocho meses y fué obra de un solo hombre. Y este hombre se llamaba Jacobo Estefanovich y había concebido un plan de un atrevimiento sin límites. Se hallaba fundado no sólo en las aspiraciones, sino también en los prejuicios del pueblo, al cual conocía á fondo, pues había pasado toda su juventud en medio de humildes campesinos. Su partido no le aprobó en absoluto y le abandonó en la hora decisiva.

Falló el intento. Poseedor de pruebas fehacientes, el gobierno detuvo á más de mil personas, y entre ellas á los jefes. Los demás huyeron. Algún tiempo después fué detenido Jacobo Estefanovich, cuando se dirigía á una reunión de los conjurados en compañía de su amigo Leo Duc. Pocos días antes había sido detenido el cajista que compusiera el «plan» y y las «proclamas», Juan Bokhanovsky.

Pasaron meses en la cárcel de Kief y no tengo necesidad de decir si estarían bien vigilados.—Su proceso debía tener lugar en verano de 1878.

II

Pasé aquel verano en San Petersburgo. Muy á menudo visitaba á la señora X, distinguida pintora, que militaba en nuestro partido. No tenía que hacer allí gran cosa, pues la señora X, aun cuando prestaba á la causa común importantes servicios, ocupábase principalmente en asuntos que no eran de mi incumbencia, pero no había medio de resistir al encanto de su persona, elegante y artística, y á su conversación ingeniosa y llena de imágenes. Y no era yo el único de los ilegales que cometían aquel menudo pecado.

Así, pues, yo iba á su casa. Un día llegué más temprano que de costumbre, y como la señora no estaba allí, resolví esperarla. Poco después vino la señora R***, que era muy amiga de los entusiastas de Kief, y á quien yo conocía un poco. Empezamos á charlar y así pasó media hora. De improviso sonó fuertemente la campanilla de la antesala. No podía ser la dueña, cuyo modo de llamar nos era bien conocido; tampoco se trataba de uno de los nuestros, porque todos nuestros amigos tenían una seña particular para anunciarnos su llegada. Sin duda era un agente de la autoridad.—Al fin vimos que era un ordenanza de telégrafos. El despacho venía dirigido á la señora X, pero la señora R*** lo abrió, cosa que no extrañé, porque conocía la amistad que las unía.

Pero he aquí que después de leer el telegrama empezó á batir palmas y dió otras señales de marcado regocijo.

Quedé como aturdido, porque conocía bien el carácter poco ex-

tenario. En ciertos casos las palabras están de más.

Un manifiesto de nota.—Contestando al manifiesto del político ciudadano Lasso de la Vega, el Centro Internacional de Estudios Sociales ha dado á circulación un manifiesto expresivo y cargado de demostraciones lógicas con que contrarresta la dolorosa propaganda que en el seno del proletariado pueda haber hecho el manifiesto batllista.

Bien por los camaradas del Centro Internacional. Á toda hora debe hacer soldados en la brecha.

Solidaridad obrera.—En la cercana Villa del Cerro se efectuará el día diecisiete del mes en curso un paseo campestre organizado por la sociedad de Obreros Varaleros, secundando el simpático acto los trabajadores saladeristas y otros gremios.

Harán uso de la palabra en ese acto los ciudadanos Macció, Silva, Troitiño, Gomez y otros.

Como ya la inscripción de adherentes al festival suma un par de cientos, el éxito de éste está asegurado.

Cosas de Inglaterra...
y de todas las naciones

Horacio Nelson, el vencedor de Trafalgar, tenía un hermano, el cual tenía un sobrino que hubo de tener un hijo, el cual es actualmente lord Nelson.

Este noble personaje ha recibido una pensión de 120.000 francos por año y valedera durante sesenta y siete años consecutivos. Semejante suma, comprendidos los intereses, representa poco más de trece millones de francos.

Y todo esto, ¿por qué?

Porque él tenía un padre, el cual tenía un tío que hubo de tener un hermano llamado Horacio Nelson.

Y este lord Nelson, agradecido, es el que acaba de votar en las cámaras inglesas contra la concesión de pensiones á pobres viejos...

Juzguen los lectores...

Per tutto ciò che riguarda «¡Adelante!» indirizzare via Nueva York, 128ª, Montevideo (Uruguay).

Cion, kio rilatas al «¡Adelante!», uni sendu calle Nueva York, 128ª. Montevideo (Uruguay).

pansivo de aquella señora.—¿Qué es?—pregunté.

—¡Mira, mira!—gritó enseñándome el telegrama.

Lo leí. Vi las señas y luego estas cuatro palabras: «Nació niño varón. Alegraos». Y seguía la firma y nada más.

—¿Le gustan á usted mucho los niños—pregunté,—ó lo celebra por la madre?

—¡Pero qué madre ni qué niños!—exclamó la señora R***, agitando la mano.—¡Han escapado de la cárcel!

—¿Quién? ¿Dónde ha sido? ¿Cómo?

—¡Son ellos! ¡Estefanovich, Duc y Bokhanovsky! ¡Los de Kief!

—¡Los tres!

—¡Todos, todos!

Entonces empecé, alborozado también, á batir palmas.

Algunos días después llegó una carta que anunciaba la próxima llegada de Estefanovich y Duc á San Petersburgo.—Yo deseaba ardientemente trabar conocimiento con nuestros valerosos amigos, y especialmente con Estefanovitch, á quien varias veces me había dirigido para tratar asuntos relacionados con nuestra causa.

Supliqué al amigo encargado de ir á esperarle en la estación que, si era posible, lo trajese á mi casa la misma noche de su llegada.—Vivía con el pasaporte de un alto personaje, disponía de una habitación libre y estaba en buenas relaciones con mi patrona y el «dvornik» (portero). Por consiguiente, no había peligro alguno.

Esperé con ansiedad el día fijado. El tren llegaba á las diez. Ante todo, Estefanovitch debía ir á otro sitio para cambiar de vestido y «purificarse», lo cual equivalía á despistar á los soplones, en el caso de que le hubiesen atisbado en la estación del ferrocarril. Por eso no podía venir antes de media noche. Al dar las once, yo no podía contener mi impaciencia y consultaba sin cesar el reloj. El tiempo transcurría con lentitud sobrada.

La casa donde yo vivía estaba situada de tal modo, que no podían venir más que por una calle larga, larguísima. Salí para ver si llegaban.

Era una de aquellas mágicas noches blancas que constituyen una de las mayores bellezas de San Petersburgo, cuando la aurora y el ocaso se besan en el pálido cielo sin estrellas, por el cual se difunde una luz rosada, suave, sutil, fantástica, mientras doradas nubecillas se ciernen en el aire de encantadora transparencia.—¡Cuánto me gustaban aquellas noches en los tiempos en que solo, en una pequeña «duschehubka» de un solo remo, paseaba por el inmenso Neva, entre la bóveda del cielo y aquella otra bóveda reflejada en las negras aguas, que parecía de una profundidad sin límites!... ¡Y cómo empecé después á odiar aquellas maldecidas noches policíacas!—No había medio de salir á dar una vuelta: podía atraer las miradas de un soplón vagabundo ó de un polizonte que me seguiría hasta mi casa, lo cual me era poco agradable aquella noche.—Pero cuando dieron las doce y noté que nadie se presentaba, mi impaciencia se convirtió en esa cruel angustia desconocida para muchos hombres y que sólo siente el revolucionario ruso que todos los días, al separarse de su esposa ó de un amigo querido, no sabe si volverá á verles.—Hallábame embargado por

(Continuará).